

Francisco Javier Rueda Córdoba

***SABÍA YO QUE OS ENCONTRABA AQUÍ. EL BAR COMO
DISPOSITIVO CULTURAL EN UNA ZONA DE EXTREMA
DESPOBLACIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA***

***I KNEW I WOULD FIND YOU HERE. THE BAR AS A CULTURAL
DEVICE IN AN AREA OF EXTREME DEPOPULATION IN
CASTILLA-LA MANCHA***

Resumen

Este artículo explora el papel del bar como un dispositivo cultural en áreas de extrema despoblación de Castilla-La Mancha, específicamente en un municipio de la provincia de Albacete. A través de un enfoque etnográfico, se analiza cómo los bares en estas zonas despobladas no solo sirven como espacios de consumo, sino como puntos clave de sociabilidad, identidad y memoria colectiva. Se destaca la relevancia de los bares en la organización social y geográfica del pueblo, siendo uno de los últimos espacios abiertos en comunidades en declive poblacional. A través del estudio de campo del pueblo al que llamaremos “Villanueva”, se puede observar cómo el bar articula prácticas y discursos locales y cómo este espacio puede reflejar las dinámicas sociales y políticas del medio rural, sirviendo como motor de cohesión comunitaria y facilitador de la vida social cotidiana.

Abstract

This article explores the role of the bar as a cultural device in areas of extreme depopulation in Castilla-La Mancha, specifically in a municipality in the province of Albacete. Through an ethnographic approach, it analyzes how bars in these depopulated areas not only serve as spaces for consumption but also as key points of sociability, identity, and collective memory. The article highlights the importance of bars in the social and geographical organization of the village, being one of the last open spaces in communities experiencing population decline. Through fieldwork in a village we will refer to as “Villanueva”, it is observed how the bar articulates local practices and discourses and how these spaces can reflect the social and political dynamics of rural areas, serving as engines of community cohesion and facilitators of everyday social life.

1. INTRODUCCIÓN. RURAL, DESPOBLACIÓN Y BAR COMO MEDIO, PROBLEMA Y LUGAR

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía mucha más gente de la que vive ahora. En estos términos (algo cuerduanos) podríamos comenzar, parafraseando al manco de Lepanto, una aproximación etnográfica a las zonas más despobladas de la Mancha albaceteña. Según la novedosa zonificación de la Ley 2/2021, de Medidas Económicas, Sociales y Tributarias frente a la Despoblación y para el Desarrollo del Medio Rural en Castilla-La Mancha, casi el cincuenta por ciento de los municipios de la provincia de Albacete están en una situación de extrema despoblación (zonas AB-6, AB-7 y AB-10, correspondientes a las mancomunidades de Sierra del Segura, Sierra de Alcaraz-Campo de Montiel y parte de La Manchuela). Sin embargo, la situación de la despoblación del medio rural, tan acuciante como dramática, no ha recibido la suficiente

atención por parte de las ciencias sociales hasta hace bien poco frente a otros problemas aparentemente más perentorios.

El medio rural ha emergido en la última década como un objeto de estudio de creciente interés académico, desafiando las tendencias sociológicas que promueven a las ciudades globales (Sassen, 1999; Castells, 2006) como el futuro inevitable de la sociabilidad humana. Desde la publicación del libro de Sergio del Molino (2016), la expresión “La España Vacía” (luego “La España Vaciada”) ha servido para renovar el enfoque sobre lo rural, influyendo en medios de comunicación y expresiones artísticas. Un ejemplo notable fue la ceremonia de los Goya 2023, donde las dos películas más nominadas (*As Bestas* y *Alcarràs*) abordaron el drama de la despoblación rural y las tensiones derivadas de la instalación de infraestructuras energéticas. El medio rural, en definitiva, ha devenido en los últimos años “un marco, un espacio que, desprovisto de algunos aspectos que lo definían, ha buscado nuevas formas de legitimación” (Andrés Cabello, 2024, pág. 2) en torno a dos ejes de interés claros: el del déficit y el de la idealización, siempre en comparación con el entramado urbano.

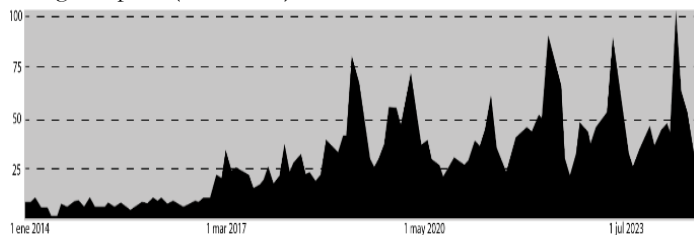
Esta doble línea de interés encuentra una fácil rima con las dos metas filosóficas de la justicia según Nancy Fraser y Axel Honneth (2006): las luchas por la redistribución y las luchas por el reconocimiento. Así, mientras muchos trabajos señalan la ausencia de redistribución en el medio rural, ya sea por el abandono de las instituciones, el mal estado de las infraestructuras o la carencia de servicios (Collantes, 2020; Cortés Ruiz e Ibar Alonso, 2021; Díez Modino y Pardo Fanjul, 2020), otros tantos analizan o incluso reivindican el concepto de ruralidad a la luz de fenómenos como el neorrural (Morillo y de Pablos, 2016; Prieto, 2020; Rodríguez Eguizabal y Trabada, 1991) en tanto que un aglutinador de valores y prácticas ligados entre sí, del agroecologismo a los bienes comunes o la vecindad (Burgos, 2020).

Esta proliferación de estudios sobre lo rural no se ha correspondido con un abordaje integral a dicho entorno, sino que ha estado fundamentalmente articulada en torno al fenómeno de la despoblación como problema público (Galletero-Campos y Saiz Echezarreta, 2022) estrechamente ligado al medio rural. Si seguimos el argumento de los dos ejes de interés de Andrés Cabello (2024), podemos decir sobre la despoblación rural que ha sido profundamente analizada desde la perspectiva del déficit-redistribución, señalando causas laborales como la globalización, la desagrarización, la desfamiliarización y la salarización (Camarero, 2017a; Camarero, 2017b), procesos demográficos como la migración diferenciada por género, con una sobreemigración femenina y la consecuente masculinización rural (Camarero y Sampedro, 2008), o consecuencias de todo lo anterior tales como la disminución de la natalidad y el envejecimiento de la población (Cortés Ruiz e Ibar Alonso, 2021). Si bien las políticas públicas orientadas a combatir la problemática han sido definidas como “pocas” y “malas” (Collantes, 2020), en los últimos años se han multiplicado los intentos: en el caso que nos afecta, la ya mencionada Ley 2/2021 de Castilla-La Mancha o la Ley 45/2007, de ámbito estatal, plantean una serie de medidas orientadas al desarrollo rural, como la simplificación administrativa, subvenciones públicas o acceso a los sistemas sociales.

Del lado de las luchas por el reconocimiento, en cambio, el fenómeno de la despoblación resulta inexplorado casi por completo más allá de observaciones puntuales sobre la ruptura del vínculo intergeneracional (Burgos, 2020) y la consecuente pérdida de memoria cultural colectiva, o trabajos como el de Ginés Sánchez y Querol Vicente (2022) donde se explora la discriminación entre lo urbano y lo rural a través del concepto de distinción de Bourdieu. Falta atención a las formas en las que se encarna y construye el problema de la despoblación desde el medio rural, cómo se articulan

las identidades rurales y las prácticas políticas cotidianas de la España Vaciada.

Gráfico 1. Interés a lo largo del tiempo por Despoblación en Google España (2014-2024).



Fuente: Google Trends

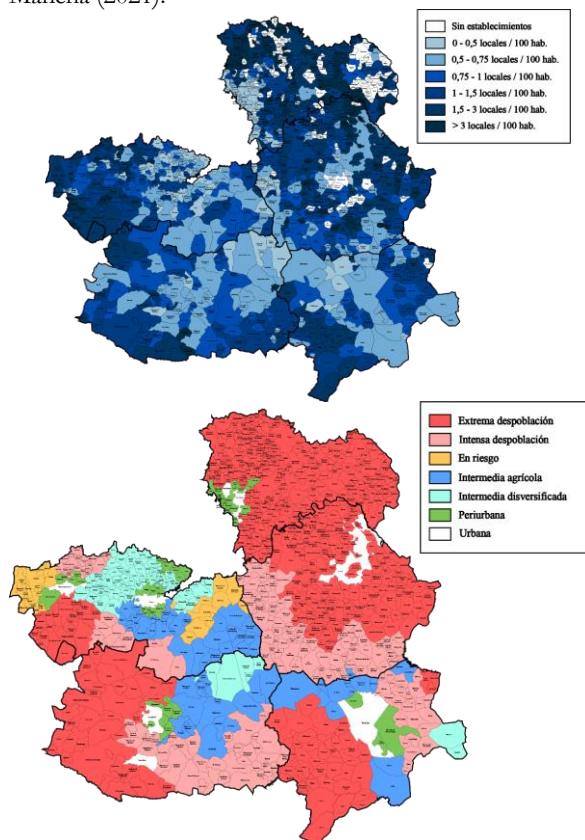
Tenemos, por lo tanto, el problema público de la despoblación, con cada vez mayor impacto mediático (ver Gráfico 1) y el medio rural, que tiende a definirse académicamente en términos de victimización o de idealización. Este trabajo se enfoca en estudiar la problemática del reconocimiento del medio rural, en lugar de diagnosticar o resolver el “problema” de dicho medio. El objetivo es analizar cómo funcionan los espacios afectados por la despoblación y cómo en ellos se producen y articulan prácticas y discursos de resistencia. Con esto en mente se ha escogido un lugar fundamental para la sociabilidad ordinaria de los municipios en situación de extrema despoblación: el bar.

¿Cómo se relacionan despoblación, ruralidad y bares? Los bares, que ya de por sí cumplen un papel fundamental en el entorno urbano, en el medio rural son aún más relevantes, ya que forman parte de los imaginarios políticos de sus habitantes por las prácticas cotidianas que en ellos desarrollan. En primer lugar, como parte indisoluble de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004) vinculada a

figuras nostálgicas como el bar de la infancia. En segundo lugar, en tanto que elemento articulador de identidades locales o nacionales (el carácter de “lo español” o la identidad regional, por ejemplo, está trufado de imágenes comensales y gastronómicas). En tercer y último lugar, por su funcionamiento como arena pública (Cefaï, 2016) tradicional, lugar “público” de debate y controversia hasta el punto de que algunos espacios comerciales del comer y beber en compañía fundamentan históricamente movimientos políticos e ideológicos (las *Coffee houses* como elemento *sine qua non* para la idea de esfera pública burguesa (Habermas, 2016) o las tabernas para el desarrollo de la identidad obrera (Thompson, 2012)). Los bares, además, suelen ser los últimos establecimientos en cerrar en los municipios más afectados por la despoblación: en la Figura 1 se puede observar cómo en las zonas de extrema despoblación de toda Castilla-La Mancha encontramos las mayores densidades de bares por habitante, junto a los pocos municipios donde ya ni siquiera existen estos establecimientos. En estas zonas los bares se convierten en auténticas infraestructuras sociales (Klinenberg, 2021), centros de reunión y de distribución de servicios y artículos de primera necesidad.

Esta enorme relevancia no se ha visto sin embargo acompañada por estudios sistemáticos de los bares en el medio rural salvo excepciones casi anecdóticas (Gilmore, 1978), ausencia que podría entenderse por el “olvido sociológico” de la comida y sus espacios desde los inicios de la disciplina (Poulain, 2017). Se hace necesaria por lo tanto una entrada etnográfica exploratoria para estudiar y destacar la importancia, prácticas y funciones del bar de un pueblo en situación de despoblación extrema, entendiéndolo en tanto que un dispositivo cultural que facilita, cataliza, ordena y regula las prácticas culturales cotidianas del municipio, reubicando los sentidos de lo común, lo público y lo político.

Figura 1. Arriba, bares por habitante y municipio en Castilla-La Mancha (2020). Abajo, mapa de la despoblación en Castilla-La Mancha (2021).



Fuente: Espacio de Datos Abiertos de Castilla-La Mancha

2. METODOLOGÍA Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Ya que, tal y como se afirmaba algo más arriba, se trata de un campo de investigación novedoso y prácticamente sin trabajo previo, se ha optado por una entrada etnográfica exploratoria. Se escogió como caso de estudio un municipio al que llamaremos *Villanueva* por mantener el anonimato de las y los informantes, en la provincia de Albacete (Castilla-La Mancha) al cumplir con los requisitos de tener menos de cuatrocientos habitantes, hallarse en una zona de despoblación extrema y contar con una densidad de bares por habitante elevada. El pueblo tiene una tasa de envejecimiento del 227,5% y una masculinización elevada, sobre todo en edad laboral (el 55% de los censados entre 18 y 64 años son hombres), así como una población que con un descenso de un 15% en los últimos veinte años se mantiene relativamente estable en comparación con la tendencia a más largo plazo (de un pico de 2298 habitantes en 1940 a 390 en 2021, siempre según el INE). Actualmente, la población está repartida en dos pedanías, cada una con su propio bar, donde vive aproximadamente el 40% de los habitantes censados, y el núcleo de *Villanueva*, donde reside el resto, junto a una carretera nacional. En términos de empleo, destacan dos empresas medianas del sector industrial ubicadas cerca del pueblo y donde se emplea a la mayoría de la población en edad de trabajar.

Es en el núcleo principal de *Villanueva* donde se ha realizado el trabajo de campo, más específicamente en el bar del pueblo. Se trata de un establecimiento con zona de barra, comedor y terraza, orientado a la carretera nacional. Esto último es clave, ya que cumple con un doble papel de bar “del pueblo” y bar “de carretera”, según los propios habitantes del municipio, y supone el único establecimiento abierto dentro del pueblo durante todo el año, ya que el bar de la piscina municipal solo abre dos meses cada año y el

otro establecimiento registrado en el término municipal se encuentra a un kilómetro y medio en la carretera nacional.

Siguiendo a Alvira y Serrano (2016), se empleó como estrategia metodológica el trabajo de campo etnográfico, centrado en la observación participante y entrevistas en profundidad. La observación participante se realizó en julio de 2024, cuando el pueblo recibe más visitantes, facilitada por dos *gatekeepers* contactados previamente. Durante este periodo, se elaboró un cuaderno de campo acompañado de anotaciones ritmoanalíticas (Lefebvre, 2004) y cartografías del establecimiento para abordar la complejidad socioespacial del bar.

En cuanto a las entrevistas en profundidad, se optó por elegir a varios/as informantes clave, entre los que se encuentran trabajadores/as, parroquianos/as y cargos públicos del municipio. Se realizaron un total de cinco entrevistas semiestructuradas a tres varones y dos mujeres, con edades oscilando entre los treinta y los ochenta años. En el siguiente apartado se hace una recopilación de algunos de los resultados más interesantes de este trabajo de campo.

3. RESULTADOS

Al hablar del bar como dispositivo cultural, lo entendemos en el sentido de Michel Foucault cuando se refiere a dispositivos disciplinarios, institucionales o discursivos como el de la sexualidad (Foucault, 2007), considerándolo como un conjunto de relaciones materiales, normativas e institucionales. Los espacios del comer y beber en compañía en tanto que dispositivo se han materializado en diferentes diseños arquitectónicos, legales, morales, etc., a lo largo de la historia, ligándose estos elementos de formas muy diversas y respondiendo a diferentes urgencias. De este modo, las posadas aparecen en un momento dado para dar cobijo a viajeros y peregrinos en los caminos, las *Coffee Houses* de los siglos XVII y

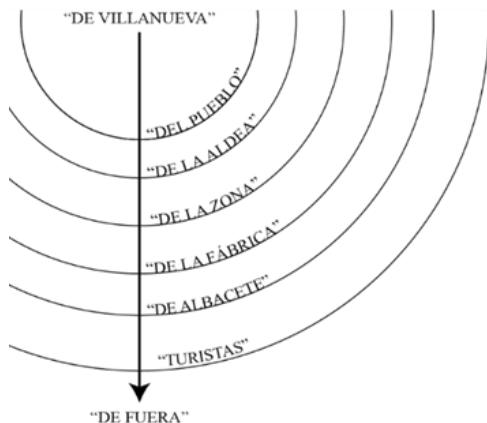
XVIII como necesario espacio de sociabilidad distinguida para la creciente burguesía europea, o los clubs de ambiente del XX por la necesidad de ocio y refugio seguros ante una actitud hegemónica de rechazo a las prácticas homosexuales en los países occidentales. Cabría preguntarse ante tal amalgama si existe una urgencia en el sentido foucaultiano que sea transversal a todos los espacios del comer y beber en compañía, pudiendo tratarse de la necesidad comunitaria de un espacio para “estar juntas”, un punto de encuentro o de reunión más allá de la función primera de provisión de alimento y bebida. Esto explicaría tanto la persistencia de este tipo de establecimientos en entornos muy variados (rural y urbano, centro y periferia, etc.) como su extrema variabilidad, espacial y temporal. En el caso de un medio rural en situación de extrema despoblación, podemos afirmar que el bar entendido como dispositivo puede darnos nociones muy precisas de cómo se organiza la vida social del pueblo, punto al que dedicaremos el primer apartado del análisis. En el segundo apartado observaremos cómo la propia casuística de Villanueva en concreto nos dará también información valiosa sobre el funcionamiento del propio bar. Finalmente, explicado el bar en tanto que regulador y a la vez regulado, revisaremos las principales funciones y emergencias a las que responde el bar en tanto que dispositivo cultural en el último apartado.

3.1. Ordenando el pueblo desde el bar

Una primera aproximación analítica a la cotidianidad del bar de *Villanueva* nos aporta mucha información sobre la organización socioespacial del pueblo. Si nos centramos en el carácter geográfico, en torno a un eje aparentemente sencillo como es el que separa a los/as clientes/as “del pueblo” de quienes son “de fuera” se establece toda una serie de categorizaciones que rigen muchas de las relaciones sociales del bar. Así, como se puede observar en la Figura

2, no es lo mismo ser “del pueblo” que de alguna de las pedanías del mismo municipio (“de la aldea”), o de los pueblos circundantes, incluida la capital de la comarca.

Figura 2. Categorizaciones geográficas de los/as clientes/as del bar de *Villanueva*



Fuente: Elaboración propia

También merecen una consideración especial los trabajadores de las diferentes industrias de la zona, pese a que en ellas trabajan muchos hombres y mujeres que residen y viven en *Villanueva*. Ser “de Albacete” (o residir normalmente allí) es la categoría específica de foráneos/as más alejada, justo antes de la indefinición total del “turista”, el “extranjero” o el “de fuera”. Esta cuestión es señalada por parte de la población descendiente de quienes migraron en los setenta y los ochenta, principalmente Euskadi y Cataluña, que se

lamenta de no ser considerada en absoluto “del pueblo” pese a acudir repetidas veces al año.

Esto nos lleva a otro punto fundamental de la estratificación social del bar y con él del pueblo: las divisiones temporales o estacionales de la clientela. Siguiendo con esta división entre los/as “del pueblo” y los/as “de fuera”, los tiempos que caracterizan a estos últimos son los festivos y el verano fundamentalmente, momento en el cual el bar alcanza sus picos de actividad. Los días laborables, en especial durante el invierno, son por antonomasia los días en los que los y las “del pueblo” toman el bar, entrando esporádicamente algún turista o grupos de camino a una ermita cercana. Esta división, que podría abreviarse como la existente entre los/as clientes/as estacionales o temporales y los/as permanentes, complejiza aún más la categorización de los/as habitantes del bar, que quedaría resumida en la Figura 3.

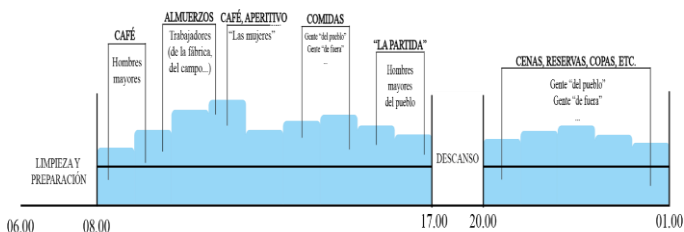
Figura 3. Tipos más comunes de clientela en el bar de *Villanueva*



Fuente: Elaboración propia

¿Cómo se encarnan todas estas categorías y estratificaciones en la actividad cotidiana del bar? Fundamentalmente a través de sus rutinas y ritmos, que acompañan a los del pueblo y sus alrededores. A las ya mencionadas divisiones entre laborables y festivos o entre verano e invierno se debe sumar la que divide las prácticas de la mañana, la tarde y la noche. En la Figura 4 se puede observar cómo las afluencias van cambiando a lo largo del día, con un claro componente de género que se suma a la separación espaciotemporal ya explicada.

Figura 4. Esquema de un día normal en el bar de Villanueva



Fuente: Elaboración propia.

De este modo, la rutina antes del descanso verperertino comienza y acaba con los hombres mayores del pueblo, la mayoría jubilados, y alcanza sus puntos de mayor actividad con los almuerzos de trabajadores/as de la zona y las comidas a mediodía. Especial atención merece el grupo conocido como Las Mujeres: entre siete y diez mujeres de mediana edad que se reúnen cada día en torno a las once de la mañana en la mesa más alejada de la terraza (llamada La Moncloa por los debates que en ella se producen), separadas tanto espacial como temporalmente de sus maridos, hijos y demás familiares para tomar un café. Esto supone para el actual alcalde del

pueblo problemas a la hora de gestionar los descansos en el Ayuntamiento:

Luego tienes a las once las mujeres. Abí vuelve la crítica. [...] Ellas vienen ya a una hora que normalmente ya no están ellos. Se coordinan. De hecho, tenemos el problema, cuando entran mujeres a trabajar en el ayuntamiento, porque la hora de almorzar es a las diez. Pero las mujeres prefieren a las once, que es cuando tenían costumbre de almorzar con las amigas. Alcalde de Villanueva

Las rutinas del bar afectan también a la propia distribución espacial del pueblo: desde mediados de junio hasta finales de agosto se corta la calle al tráfico rodado, ya que gran parte de la actividad se traslada a la terraza y de este modo se toman precauciones respecto a posibles atropellos. Del mismo modo, el día de la semana que el bar cierra la propia rutina del municipio se ve trastocada. Es el día en que el alcalde, que reside en Albacete, no acude al pueblo, y la sociabilidad de los/as vecinos/as se trastoca:

Pasa que el martes que cierran lo pasa mal la gente porque dice, “¿a dónde vamos ahora?” Y se van al ... a un kilómetro y medio de aquí que hay un restaurante y bueno, pues van allí, pero que es el día peor del pueblo y la gente pues acude al centro social, la gente mayor, las amas de casa acuden también a su local que tiene un local para ellas...

Vecino de Villanueva

3.2. Ordenando el bar desde el pueblo

Establecidos por la casuística particular del pueblo, los principios que determinan lo que se puede hacer y decir en el bar de Villanueva, así como de qué modo se hace y dice, merecen una consideración aparte. Aquí se han seleccionado tres de estos principios: la diferencia entre el establecimiento como “bar de carretera” y como “bar del pueblo”, la prevalencia del principio de coexistencia frente

a un principio de afinidad y finalmente el énfasis en el valor de comunidad frente al valor de elección.

El más cercano a lo que veíamos en el apartado anterior es el que separa al bar en tanto que bar del pueblo y al bar en tanto que bar de carretera. Según este principio rector de la sociabilidad del bar, el hecho de estar junto a la carretera es factor necesario para la viabilidad no solo del bar sino del propio municipio: radica en ello la afluencia de turistas, peregrinos/as en ruta hacia una conocida ermita de la provincia, ciclistas, motoristas y trabajadores/as de la zona. Lo interesante aquí no es tanto sin embargo esta mayor rentabilidad económica sino el carácter que los/as propios/as habitantes del pueblo se atribuyen debido a esto. *Villanueva* se ha descrito por algunos/as informantes como un “popurrí”, o incluso un “mini-Madrid” regional por este motivo, en comparación con otros pueblos de la zona que requieren de un desvío considerable desde la carretera y que por ello serían más “cerrados”, “complicados” o incluso con “menos alegría”. El bar de *Villanueva* se erige según este principio como una suerte de oficina de información turística hacia la carretera y todo aquel que la transita, un reclamo a los “de fuera” para conocer el pueblo y una forma de abrir las mentalidades de los “del pueblo”.

En segundo lugar, el bar funciona como un centro de reunión entre afines y al mismo tiempo como espacio de cohabitación entre personas no afines o desconocidas. Esto crea dos atmósferas bien distintas: de una parte, una atmósfera comensal y de reunión entre personas semejantes ya sea política, deportiva o familiarmente, que se reúnen por voluntad propia y que tratan sus asuntos actuando como si la situación no estuviera siendo percibida por otras personas del establecimiento. De otra parte, una atmósfera pública de coexistencia basada en que, al existir solamente este bar, la gente del pueblo está “obligada a verse” y por ello trata de evitar

conversaciones, comentarios o prácticas que puedan generar controversias (lo cual no evita que estas ocurran):

La política en los bares se deja para evitar enfrentamientos y eso es muy bueno. Y si se habla, se habla en bajini entre dos personas del mismo color. Y entonces, normalmente se habla pues del tiempo, se habla del fútbol mucho y más ahora que estamos en las olimpiadas y acaba también el europeo y tal. Y se habla de la agricultura, cómo va, si ha caído piedra o no y ha estropeado esto o lo otro, pues la gente, son muchos los que viven de la agricultura y de los temas cotidianos. Vecino de Villanueva

Por último, derivado directamente de lo anterior, en el bar de Villanueva prima clarísimamente lo que hemos denominado un valor de comunidad frente a un valor de elección, siendo este último el paradigma de la restauración contemporánea desde mediados del siglo XIX a partir de la aparición de los restaurantes (Symons, 2013). De este modo, la característica diversidad de establecimientos de las ciudades, donde opera con mayor fuerza el principio de oferta-demanda y la idea de libertad de elección y consumo, aquí queda en cambio configurada en base al ya mencionado principio de coexistencia, resaltando en consecuencia el valor de comunidad y de identidad colectiva del establecimiento.

3.3. Funciones del bar como dispositivo cultural rural

Teniendo en cuenta las divisiones espaciotemporales, las categorizaciones de la clientela y los principios que delimitan lo que se puede hacer y decir en el bar, las que se abordan en este apartado son las funciones más características del bar en tanto dispositivo cultural de Villanueva o, dicho de otro modo, las articulaciones prácticas del estar-juntas al que responde este dispositivo cultural rural. La más evidente, que se desprende de todo lo anterior, es la que concibe al bar como equipamiento municipal, considerada una

infraestructura social (Klinenberg, 2021) de igual o mayor importancia que la farmacia, el colegio o el cuartel de la Guardia Civil según algunos/as informantes. Se recoge en esta idea del equipamiento urbano su carácter de punto de encuentro, oficina de información turística (como vimos más arriba), punto de recogida de envíos y paquetería o punto de cuidados. Este último es fundamental para la vida en *Villanueva*: los propios trabajadores del bar afirman ser los que conocen a “todo el mundo” en el pueblo, y asumen su papel de acompañamiento físico y emocional a muchas personas de este. Esto se hace aún más evidente en el caso de las personas que viven solas, especialmente hombres ancianos, para los cuales el bar deviene su único anclaje social como se manifiesta en el siguiente relato:

Había un hombre que venía, le decían El Americano. Bueno, pues el hombre venía, yo recuerdo que había estado en América de jardinero y es verdad que venía y me quitaba las flores secas y ya... dos o tres días, digo, “..., que no viene El Americano”, venía todos los jueves a tomar... paella. Y yo, digo, que no venía. Pues a ver si puedes ir y como ... que tiene tanta faena, Y yo digo, “..., que no ha venido”, dice, “Voy ahora mismo”. Cuando subió se lo encontré muerto. La puerta abierta. Boca abajo, desnudo, muerto. [...] Dueña del bar de Villanueva

Como contraste a esta historia, cabe apuntar que las funciones de equipamiento urbano del bar no afectan a toda la población por igual. Aunque para las personas más mayores del pueblo (especialmente los hombres) este sea su punto de encuentro y cuidados por antonomasia, para otros grupos no sucede así. Las madres de niños/as con edad escolar suelen hacer mucho más uso de la pequeña biblioteca municipal del pueblo, que les aporta los mismos servicios que podría darles el bar, pero con un ambiente algo más acogedor para ellas.

La segunda función clave del bar de Villanueva es su carácter identitario y de memoria colectiva. Además de ser un lugar que lleva cuarenta y tres años abierto, con lo cual muchos/as habitantes del pueblo lo ligan a recuerdos de infancia y juventud, es un dispositivo que vehicula la identidad local y regional (manchega) a través de la gastronomía:

Es un bar donde las comidas que se hacen son comidas manchegas, muy naturales, propias [...] y eso es una garantía no solo para la gente del pueblo sino para la gente que viene de fuera [...] que eso es algo que nosotros lo vemos como algo natural en el pueblo pero la gente que viene de otro sitio dice, “Hombre, pero estas comidas son las comidas de antes que se hacían con el puchero en la lumbre y todo con ese sabor y ese gusto” bueno, pues eso es exquisito y eso nosotros quizás no sepamos valorarlo porque lo tenemos diariamente en el bar.

Vecino de Villanueva

Se trata del elemento identitario que más se contrapone a la lógica de lo urbano, subvirtiendo la dicotomía rural-urbano que contrapone “urbanidad, civilización y progreso” a lo “tosco, sucio, vulgar y atrasado” (Ginés Sánchez y Querol Vicente, 2022): frente a lo artificial, lo natural; frente a lo uniforme, lo auténtico; frente a lo vegano, el cordero. Muchos debates presenciados durante el trabajo de campo versaban sobre la *Ley de Bienestar Animal*, y solían terminar con alguna chanza sobre cómo la gente de Madrid o de Barcelona “no sabe comer” o “nunca ha probado el cordero de X”. Un informante, de forma jocosa, señalaba que en el bar solamente sirven aguacate en las tostadas durante el verano, para los “de fuera”, mientras que se guardaban para invierno algunas de las especialidades cárnicas.

Finalmente tenemos la función que más llamó la atención durante la etnografía: la que entiende el dispositivo-bar como un medio de comunicación en sí mismo. Tras el cierre de la radio

comarcal con la crisis económica de 2008 y la desaparición del único periódico impreso durante la COVID-19, no queda ni un solo medio de comunicación activo en toda la comarca. Esta situación, que se repite en todas las zonas de extrema despoblación de Albacete (DESCOM, 2023), es vista como algo inevitable por parte de los/as informantes, que reconocen informarse exclusivamente a través de dos formatos: el bar e internet. Aparte del televisor que hay en la zona de barra, casi siempre encendido y con las noticias de Castilla-La Mancha Media, en el bar de Villanueva se permite tradicionalmente colgar en las paredes anuncios, avisos y demás cartelería informando de los eventos del pueblo y de la zona, desde la venta de una casa hasta la celebración de un festival de teatro. Esto es más evidente cuanto menor la escala de las noticias: el alcalde del pueblo, que durante la última campaña electoral municipal intentó que ninguno de sus concejales asistiera al bar para evitar posibles polémicas, utiliza el establecimiento para lanzar “globos sonda”:

Lo usas como medio de difusión. Es decir, en un pueblo si tú quieres generar debate, o quieres generar opinión sobre algo, tú vienes aquí al bar y echas la perla. Y lo dejas que se cueza. Y ya sabes por dónde va cada uno. Y ya sabes si algo que vas a hacer va a sentar bien, va a sentar mal. No es oficial, porque yo estaba tomando un café en un bar y me has oído. Pero ya se genera ese... Y yo lo utilizo. Es verdad que muchas veces pues digo, esto tengo dudas, vamos a ver cómo... Y estás en el almuerzo, lo comentas, y cuando vuelves otra semana...

Alcalde de Villanueva

Sin embargo, el papel del dispositivo-bar como medio de comunicación está en retroceso desde la COVID-19, momento en el que el propio Ayuntamiento comenzó a difundir las noticias por un canal de *WhatsApp* y una página de *Facebook*. Si bien los vecinos/as de Villanueva consideran que se ha ganado en

inmediatez, existe la percepción extendida de que ha disminuido el debate público y con él la posibilidad de réplica y de protesta. Si “el medio es el mensaje” (McLuhan y Lapham, 1994), podemos asumir una transición de un medio de comunicación coral, de difusión-recepción colectiva y con derecho a réplica, a uno más unilateral, de difusión centralizada y recepción algo pasiva.

4. CONCLUSIONES

La mayoría de los y las habitantes de *Villanueva* piensa que el pueblo ha ido a mejor en los últimos veinte años. Las fábricas, la piscina y un ligero repunte en el número de nacimientos del municipio parecen dar sensaciones muy positivas al respecto. Sin embargo, dos preocupaciones se ciernen sobre el futuro cercano del pueblo y, de nuevo, ambas son tangenciales al bar. En primer lugar, la amenaza de la despoblación. Si bien se ha estabilizado la caída de habitantes, el envejecimiento y la masculinización de estos sigue aumentando. En dos años se jubilarán los dueños del bar de *Villanueva* y ya es tema común de conversación debatir sobre la dificultad de encontrar sustitutos, planteando como inconcebible la posibilidad de que no haya relevo. A este respecto se argumentan toda una serie de ideas que se están implementando en pueblos cercanos en la misma situación para evitar la hecatombe, desde incentivos fiscales hasta intervención municipal. En segundo lugar, la próxima construcción de una autovía que dejaría en desuso la carretera nacional que pasa por *Villanueva*. Esta problemática tiene menos soluciones, y suele ser esquivada acudiendo de nuevo a las buenas noticias de empleo y nacimientos ante un futuro cuanto menos incierto.

Visto queda que el dispositivo-bar cumple un papel fundamental en la sociabilidad cotidiana de un pueblo en situación de

despoblación extrema. Queda sin embargo mucho que hacer en términos etnográficos para completar la instantánea: observar los flujos de población entre varios pueblos de la zona y la importancia de los diferentes bares de cada pueblo en ellos, analizar tanto épocas de menor actividad (invierno) como de mayor afluencia (fiestas del pueblo), alcanzar una comprensión más integral de las facilitaciones y regulaciones del bar como catalizador social de la vida rural, etc. Con vistas a posibles iniciativas públicas (o comunitarias), se plantea una cuestión fundamental para el futuro de la llamada España Vacía: ¿tenemos margen de acción para proteger primero e incentivar después los bares del rural en tanto que infraestructuras sociales? ¿Estamos a tiempo de imaginar un futuro en que los bares, junto a otros dispositivos culturales, sean capaces de articular el medio rural y hacerlo más atractivo para futuros habitantes?

BIBLIOGRAFÍA

Alvira, F., y Serrano, A. (2016). Diseños y estrategias de investigación social. En M. García Ferrando, F. Alvira, L. Alonso, y M. Escobar (Coords.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 76-109). Alianza Editorial.

Andrés Cabello, S. (2024). España vacía, España vaciada: Las dimensiones de identidad y simbólicas de las regiones periféricas. Un marco territorial. Presentación. *Papeles del CEIC*, 1, 1-7. <https://doi.org/10.1387/pceic.25988>

Burgos, B. (2020). Culturas y ruralidades. Una introducción. En B. Burgos (Dir.). *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto* (págs. 11-38). Ministerio de Cultura y Deporte.

Camarero, L. (2017a). Territorios encadenados, tránsitos migratorios y ruralidades adaptativas. *Mundo Agrario*, 18(37), 1-18. <https://doi.org/10.24215/15155994e044>

Camarero, L. (2017b). Trabajadores del campo y familias de la tierra. Instantáneas de la desagrarización. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* (23), 163-195.

<https://doi.org/10.4422/ager.2017.01>

Camarero, L., y Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Reis*. (124), 73-105.

<https://doi.org/10.5477/cis/reis.124.73>

Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Alianza Editorial.

Cefaï, D. (2016). Publics, problèmes publics, arènes publiques... Que nous apprend le pragmatisme? *Questions de Communication* (30), 25-64. <https://doi.org/10.4000/questionsdecommunication.10704>

Collantes, F. (2020). Tarde, mal y... ¿quizá nunca? La democracia Española ante la cuestión rural. *Panorama Social* (31), 15-32. <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2020/09/Fernando-Collantes.pdf>

Cortés Ruiz, M., e Ibar Alonso, R. (2021). Vulnerabilidad y resiliencia en la España Vacía. *Revista Electrónica de Comunicaciones y Trabajos de ASEPUMA*, 22, 63-75. <http://dx.doi.org/10.24309/recta.2021.22.2.01>

Del Molino, S. (2016). *La España Vacía: Viaje por un país que nunca fue*. Turner.

DESCOM (2023). Informe DESCOM 2023: *Desiertos informativos en Castilla-La Mancha*. Facultad de Comunicación UCLM. <https://storymaps.arcgis.com/stories/53e907b155d74c94a94003a691c69218>

Díez Modino, J., y Pardo Fanjul, A. (2020). Despoblación, envejecimiento y políticas sociales en Castilla y León. *Revista Galega de Economía*, 29(2), 1-18. <https://doi.org/10.15304/RGE.29.2.6959>

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Fraser, N., y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Ediciones Morata.

Galletero-Campos, B., y Saiz Echezarreta, V. (2022). Despoblación y comunicación: propuestas para abordar un objeto de estudio emergente. *Doxa Comunicación*, 35, 39-57. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n35a1507>

Gilmore, D. (1978). Varieties of Gossip in a Spanish Rural Community. *Ethnology*, 17(1), 89-99. <https://doi.org/10.2307/3773282>

Ginés Sánchez, X., y Querol Vicente, V. (2022). Distinción urbana y ruralidad. Normativa y discriminación de la sociedad rural. *Drets. Revista Valenciana de Reformes Democràtiques*, 361-376. <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/203041>

Habermas, J. (2016). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Klinenberg, E. (2021). *Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*. Capitán Swing.

Lefebvre, H. (2004). *Rythmanalysis. Space, Time and Everyday Life*. Continuum.

McLuhan, M., y Lapham, L. (1994). *Understanding Media: the Extensions of Man*. The MIT Press.

Morillo, M., y de Pablos, J. (2016). La "autenticidad" neorrural, a la luz de El Sistema de los Objetos de Baudrillard. *Reis*. (153), 95-110. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.153.95>

Poulain, J.-P. (2017). *Sociology of food. Eating and the place of food in society*. Bloomsbury.

Prieto, D. (2020). Contextos, modos y prácticas. Un glosario tentativo. En B. Burgos (Dir.). *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto* (págs. 39-62). Ministerio de Cultura y Deporte.

Rodríguez Eguizabal, Á. B., y Trabada, X. E. (1991). De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España. *Política y Sociedad*, 9, 73-86.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9191220073A>

Sassen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba.

Symons, M. (2013). The rise of the restaurant and the fate of hospitality. *International Journal on Contemporary Hospitality Management*, 247-263. <https://doi.org/10.1108/09596111311301621>

Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto se enmarca en los proyectos de I+D+i *Análisis del periodismo local y el sentido de comunidad en el despliegue de estrategias territoriales de comunicación en zonas despobladas*, FEDER-JCCM, y *Problemas y públicos mediatizados: emociones y participación* (PID2021-123292OB-I00), Programa Estatal de I+D+I Proyectos de Generación de Conocimiento, Ministerio de Ciencia e Innovación.